

**XII Congreso Nacional y II Latinoamericano de Sociología Jurídica**  
**“Problemas Sociales de Latinoamérica: Desafíos al Campo Jurídico”**

Universidad Nacional de La Pampa-SASJU  
Calle Cnel Gil n°353 Hall Central y 1°Piso Santa Rosa  
La Pampa, Argentina 3, 4 y 5 de noviembre de 2011

**Título de la Ponencia:**

EL CARNAVAL DE PASTO COMO UNA ACCIÓN COLECTIVA FRENTE A  
LA EXCLUSIÓN DE LA NACIÓN REPUBLICANA EN MEDICIONES  
HISTÓRICAS DE LARGA DURACIÓN

**Apellidos y nombres:**

- MOLINA RODRÍGUEZ DIANA ISABEL

Abogada de la Universidad de Nariño, estudiante de Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle, Directora del Grupo de Investigación LA MINGA, Clasificación B de Colciencias

- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ GUISELLA NATHALY

Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia, estudiante de Doctorado en Historia Latinoamericana del Colegio de México, integrante del Grupo de investigación Teoría Política Contemporánea, clasificación A de Colciencias.

**Pertenencia Insitucional:**

Universidad Cooperativa de Colombia

**Comisión de trabajo:**

2) MOVIMIENTOS SOCIALES, PROTESTA SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE  
NUEVOS SUJETOS JURÍDICOS

# **EL CARNAVAL COMO UNA ACCIÓN COLECTIVA FRENTE A LA EXCLUSIÓN DE LA NACIÓN REPUBLICANA EN MEDICIONES HISTÓRICAS DE LARGA DURACIÓN\***

DIANA ISABEL MOLINA RODRÍGUEZ\*\*

GUISELLA NATHALY RODRÍGUEZ SÁNCHEZ\*\*\*

*Con el carnaval volveremos a la calle, naceremos otra vez con nuestros trucos y nadie se acordará de lo que fuimos; después de todo, un hombre tiene derecho a que los demás lo olviden.*

*Alfredo Ortiz Montero*

## **RESUMEN**

El presente trabajo reflexiona sobre sistemas complejos de trasgresión que nacen justamente de los discursos excluyentes de nación, de parte de sectores de la población que no fueron incluidos en ellos y que deben rehacer sus propios sistemas simbólicos de identidad cultural, política y territorial como una forma de reconstrucción de su historia colectiva. Tal puede ser el caso del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, que como práctica anual que se renueva en sí misma y que propone y moviliza con inconmensurables impulsos simbólicos populares y de cordillera al suroccidente colombiano, ha transformado a la ciudad, sus ritmos y su historia. La cotidianidad se presenta en estos casos, como espacios de resistencia colectiva, resistencias permanentes de larga duración. (Archila, 1994). Tal transformación, no podría observarse acudiendo a la escuela clásica o, si se quiere, positivista de la historia que se especializa en la narración lineal de un determinado número de unidades acontecimentales; por el contrario, se pretende entender el caso de los artesanos del Carnaval de Pasto a través de una historia que *renueva la manera de pensar sobre el concepto de revolución* (Pomian, 1997: 220), la cual se promueve desde *movimientos sociales* subalternos y oprimidos que, si bien se sujetan por la fuerza a los consensos del régimen, (Bobbio, 2000) no constituyen en sí mismos formas de legitimidad porque no se consideran parte del discurso de nación de modo que hacen los suyos propios

---

\* Ponencia resultado del proyecto de investigación: CARNAVAL UNA LECTURA DESCENTRALIZADA DE LA HISTORIA Y LA ESTÉTICA DE LA CIUDAD. EL APOORTE DE LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE LOS ARTESANOS DEL CARNAVAL DE PASTO. Registrado en el Comité Nacional para el desarrollo de la investigación CONADI de la Universidad Cooperativa de Colombia

\*\* Abogada de la Universidad Cooperativa de Colombia. Estudiante de Maestría de la Universidad del Valle. Directora del Grupo de Investigación LA MINGA, clasificación B de Colciencias. Docente de Filosofía del Derecho de la Universidad Cooperativa de Colombia. Correo electrónico: molinita15@hotmail.com

\*\*\* Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Doctorado en Historia Latinoamericana del Colegio de México. Miembro del Grupo de Investigación Teoría Política Contemporánea, clasificación A de Colciencias. Correo electrónico: natalys21@gmail.com

desde clase y desde región y los difunden a través de prácticas sociales de resistencia cultural.

## **INTRODUCCIÓN**

Mientras que postulados teóricos como los de Umberto Eco, presentan al carnaval como una escena cómica que no alcanza a proponer rupturas discursivas serias en la narrativa urbana y que sólo pueden existir dentro de un espacio transgresivo autorizado; el caso de la ciudad de Pasto, deja abiertos interrogantes profundos sobre el rol social que llegan a ocupar los movimientos sociales que se gestan en torno de este tipo de fiestas populares. Es así como el presente trabajo quiere analizar cómo se abordó el proyecto de construcción de nación narrativo desde sectores subalternos y populares, desde los conocidos movimientos sociales (Zambrano, 1994) que desencajaron y que optaron por acciones colectivas de transgresión autorizada y de resistencias colectivas así como de autodefinición regional como es el caso de los artesanos y el Carnaval de Blancos y Negros de Pasto.

En el anterior entendido, la reflexión que se pretende abordar, trata acciones sociales que impugnan la legitimidad establecida, no exactamente desde las rebeliones o las revoluciones a la legitimidad, sino desde narrativas inverosímiles que contradicen el discurso de nación y que minan los fenómenos de consenso creíbles presentados por la estructura política y social de legitimidad ideológica estatal o de régimen gubernamental. Por eso el trabajo se propuso en un modo de análisis que hace mediciones de historia de larga duración o historia de las estructuras y desarrolla las siguientes unidades temáticas: *1. LA LEGITIMIDAD EN EL PROCESO DE LA CONSTRUCCIÓN REPUBLICANA DE NACIÓN; 2. MOVIMIENTOS SOCIALES EN MEDICIONES HISTÓRICAS DE LARGA DURACIÓN 3. HISTORIAS DE INCOMPRESIÓN QUE SUSCITAN EL NACIMIENTO DE UN CARNAVAL ARTESANAL LIDERADO POR SECTORES POPULARES DE LA CIUDAD.*

### **1. LA LEGITIMIDAD EN EL PROCESO DE LA CONSTRUCCIÓN REPUBLICANA DE NACIÓN**

Dentro de las apreciaciones del común, la legitimidad puede ser una atribución valorativa a una actuación volitiva humana sea esta individual o grupal. Casi moraliza un acto racional no instintivo (Lo que él o ellos hacen es legítimo, está bien). Sin embargo, dentro de la teoría política y el estudio de las instituciones, el poder, el gobierno, la legitimidad se presentan en un escenario más complejo como una necesidad narrativa de cohesión social. En términos de Norberto Bobbio (1985: 78)

En una primera aproximación se puede definir la legitimidad como el atributo del estado que consiste en la existencia en una parte relevante de la población de un grado de consenso tal que asegure la obediencia sin que sea necesario, salvo en casos marginales, recurrir a la fuerza. Por lo tanto, todo poder trata de ganarse el consenso para que se le reconozca como legítimo, transformando la obediencia en adhesión. La creencia en la legitimidad es, pues, el elemento integrante de las relaciones de poder que se desarrollan en el ámbito estatal.

La obediencia que se transforma en adhesión generará consensos nacional -territoriales, y representa para un Estado un grado de seguridad sobre su régimen, sostenedor por supuesto del gobierno instaurado para una comunidad política que acata su condición de subordinación. La comunidad política es entendida como una población, un grupo social con afinidad espacio – temporal, pues sobre ella confluyen condiciones históricas y territoriales semejantes, que además ha sido objeto de difusión de sentimientos de lealtad nacional con el régimen de gobierno establecido. Por tal razón, Bobbio considerará que el proceso de legitimación cuenta con tres o cuatro elementos fundamentales a saber: La comunidad política, el régimen, el gobierno y cuando el estado no tiene autonomía también será un elemento el estado hegemónico al cual este se encuentra subordinado, cito a Bobbio (2000: 36):

La característica fundamental de la adhesión al régimen, sobre todo cuando ésta se basa en la fe, en la legalidad, consiste en el hecho de que los gobernantes y su política son aceptados en cuanto están legitimados los aspectos fundamentales del régimen, prescindiendo de las distintas personas y de las distintas decisiones políticas. De ahí que el que legitima el poder debe aceptar también el gobierno que se forme y actúe en conformidad con las normas y con los valores del régimen, a pesar de que no lo apruebe y hasta se oponga al mismo o a su política. Esto depende del hecho de que existe un interés concreto que mancomuna las fuerzas que aceptan el régimen: la conservación de las instituciones que rigen la lucha por el poder.

El *gobierno, por su parte* es el conjunto de funciones en que se concreta el ejercicio del poder político. Se ha visto que normalmente, es decir cuando la fuerza del gobierno descansa en la determinación institucional del poder, para que se califique como legítimo basta que este último se haya formado en conformidad con las normas del régimen, y que ejerza el poder de acuerdo con esas normas, de tal manera que se respeten determinados valores fundamentales de la vida política.

La legitimación es vista a modo de proceso que no tiene como punto de referencia al Estado mismo, pues sobre ella confluyen elementos de régimen, comunidad política, gobierno e ideología que la configuran y desconfiguran en el imaginario nacional.

Para lo anterior ha de tenerse en cuenta que los consensos de la legitimidad no son sino versiones verosímiles de estos consensos, fundados con imágenes deformadas de los poderes constituidos, quienes controlan el gobierno y emanan las decisiones políticas. Así los define el mismo autor:

La división del trabajo y la lucha social y política que se deriva de aquella hacen que la sociedad no se considere nunca a través de representaciones conformes con la realidad sino con una imagen deformada de los intereses de los protagonistas de esa lucha (ideología) cuya función consiste en legitimar el poder constituido. (Bobbio, 1985: 40)

Los fenómenos de consenso deben hacerse creíbles para ser interiorizados por la población que se suscribe como comunidad política, por tal razón las versiones sobre un proyecto de nación son una construcción simbólica compleja que se apoya en formas, haberes, prácticas, espacios de lo público entre otras.

Se trata de una representación completamente fantástica de la realidad y no de una simple mentira. Cada ideología, cada principio de legitimidad del poder, para desarrollarse con eficacia, debe, en efecto, contener también elementos descriptivos que lo hagan creíble y, en consecuencia, idóneo para producir el fenómeno del consenso. (Bobbio, 1985: 80)

Desde esta perspectiva, los lenguajes alternos pueden ser, en ocasiones, relatos históricos de poblaciones dispares y periféricas que no siempre acatan con agrado estas versiones de estado uniformes y univalentes, y que no se encierran incluidas en estos bien elaborados relatos de nación. Si bien no pueden calificarse las prácticas de estos poblados, en la difusión de nuevos lenguajes, como revolucionarias o como un intento legítimo por desconfigurar los regímenes de gobierno, sí evidencian inconformidades y serias rupturas en los relatos de legitimidad de los estados; evidencian también devenires históricos de sectores marginados y disímiles que lanzan desde formas como la estética o la fiesta (que es nuestro objeto de estudio particular) sus denuncias anquilosadas y acumuladas en un tiempo de largas duraciones, que puede fincar sus raíces incluso desde el atropellado inicio de república. Al respecto se ha dicho:

Estas investigaciones buscan señalar la forma cómo la modernidad política llega a la Nueva Granada, los espacios de sociabilidad que se crean para difundir este discurso y los efectos

en los movimientos sociales que esto provoca. (...) En especial hago referencia al artículo “El miedo al pueblo”, aparecido en la revista Análisis en 1989, donde trabajo las contradicciones que acarrea la aplicación de los principios republicanos en un país como la Nueva Granada, los conflictos ideológicos que origina y sus efectos en los levantamientos armados. Como no existía un pueblo y una nación en el sentido moderno de estos términos, la legitimación del sistema político presentaba serias dificultades. (Zambrano, 1994: 171)

La historia de la construcción de la Nación en Colombia, evidencia la búsqueda de una identidad común que evite la dispersión de la asociación de ciudadanos; cuestión que en el siglo XIX, dio lugar a las luchas de poder entre los diferentes actores individuales y colectivos. Los grandes debates que se desarrollan a su alrededor como fuente de la unidad política, giran en torno a la pertenencia a un grupo nacional, a la identidad con el mismo y a las características que éste debe tener como referente objetivo de las ciudadanía en formación (Martínez, 2010). Simplificando las contraposiciones en el caso colombiano, se podría afirmar que el debate comienza con la fidelidad e identificación, o su rechazo, de los grupos y sectores sociales, con respecto a la corona española y continúa con las polarizaciones generadas por las posiciones ideológicas de las elites criollas, la mayoría de ellas relacionadas con la recepción de diferentes corrientes teóricas europeas.<sup>1</sup> Por lo tanto, en el debate estarán involucrados tanto *saberes locales*, producidos por la experiencia de la colonización, como *saberes eruditos*, respaldados por los desarrollos históricos de Europa -de ahí que se llegue a plantear un horizonte evolucionista para la sociedad colombiana-, mediados siempre por la posición social de sus voceros. Es decir, los conceptos dominantes en la época para la explicación de la formación y desarrollo de las naciones europeas, se convierten en una meta y programa político a ser desarrollado por parte de quienes se configuran como líderes de la nueva república.

En las formaciones postcoloniales del siglo XIX, la nación tiende a presentarse como una identidad externa y derivada, que en principio pareciera no haber sido el tema central de reflexión por parte de los americanos, sino hasta el momento en que convierte en un elemento necesario para contrarrestar las pretensiones españolas de dominación<sup>2</sup>. Sin

---

<sup>1</sup> La influencia del exterior en la conformación nacional ha sido manejado en otro sentido, que da cuenta de la inequidad y del subdesarrollo, por Eliécer Morales Aragón y Margarita Moreno Bonett; según los cuales “*la conformación de las nacionalidades se transforma, recibe influencias a partir de elementos externos que se dan, fundamentalmente, a partir del colonialismo de los países más fuertes sobre los dependientes, atrasados o subdesarrollados*” MORALES ARAGÓN, Eliécer, y MORENO BONETT, Margarita. “Hacia un concepto contemporáneo de nacionalismo”, en NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge. (ed.) *Nación, Estado y Conciencia Nacional*, Quito: Editorial Nacional, 1992. pp. 227-245. Ver así mismo: URUEÑA CERVERA, Jaime. *Nariño, Torres y la Revolución Francesa*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2007.

<sup>2</sup> Ver: GUERRA, François-Xavier. “La Nación en América Hispánica. El problema de los orígenes” En: *Nación y Modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1997. pp. 97-120; RODRIGUEZ SÁNCHEZ, Nathaly.

embargo, con posterioridad se transformará en uno de los núcleos del debate político, en el que la pluralidad contenida en la sociedad americana y los diversos estatutos de comprensión de lo público estructurarán una forma específica de vivir la nación, la cual debe ser interpretada a la luz de las concepciones contemporáneas sobre los procesos de formación nacionales.

La construcción de nación colombiana es un proceso inacabado y violento desde sus inicios, fracasó en la unificación de proyecto político de país y tropezó por mucho tiempo en la unificación nacional – territorial de sus provincias tan heterogéneas y autónomas, con una aplicación del gasto público desentendido del centro, unos ritmos temporales despreocupados de los modernos atados a sus calendarios agrarios (Archila,1993) y un desconocimiento de nuevas razones para constituir estado nación excepto el inicial rechazo a la corona española. (Ortiz, 1994)

Existen entre las regiones tenues relaciones comerciales y económicas, obstaculizadas por aduanas y pontazgos internos, con apreciable diversidad de regímenes jurídicos, políticos, comerciales y tributarios, y además con su propio ejército, que hacen difícil hablar de una nación como tal (Kalmanovitz, 1985: 93)



Fuente: Esta investigación

---

“De fronteras, bárbaros y civilizados. Construyendo Nación en Colombia. Unión nacional, ciudadanía y diferenciación 1810-1850.” En: MÚNERA RUÍZ, Leopoldo y RODRIGUEZ SÁNCHEZ, Nathaly. *Fragmentos de lo Público-Político. Colombia Siglo XIX*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá) – La Carreta Histórica, 2009. pp. 85-156.

Los valores y principios del nuevo Estado republicano, no podían seguir sosteniéndose en la vieja historia granadina de vencedores y vencidos, de la expulsión (más física que simbólica, económica y política) de los españoles y con ellos la dependencia tributaria y política colonial. Si bien en la efervescencia de las batallas independentistas, las élites y los sectores populares se sintieron fusionados bajo un solo ideal independentista, la república debía encargarse de adjudicar roles y ubicar al nuevo actor social: el pueblo (Zambrano, 1994), así como a las provincias periféricas (desde los dos frentes de legitimación conforme se expone en el gráfico) en el bien mencionado proyecto de nuevo estado – nación. Estos dos roles fundamentales debían encontrarse en tal relato cohesionador que debiera hacer de la población una nación colombiana con lealtad al régimen. De acuerdo a Michael Jiménez (1994: 362) las narrativas sociales, pueden servir a la historia oficial en tres formas:

Primera: Los contextos relacionales generan entendimientos históricos, significados existenciales y visiones del futuro; segunda: aquellas narrativas sociales crean identidades que establecen fronteras simbólicas entre grupos sociales; tercera: ellas propagan ideas acerca de la libertad y la servidumbre, derechos y responsabilidades, amor y odio, justicia y explotación, ley y desorden, en fin el repertorio de conceptos que sirven como guía para la acción colectiva y como elemento para la confrontación social. Finalmente estas narrativas proveen los fundamentos por medio de los cuales se desarrolla la acción colectiva. En efecto, ellas integran contextos organizacionales, reglas institucionales, procesos con metas claras, y tácticas y estrategias de movimientos sociales.

Ahora bien, un elemento fundamental que tiene lugar en el momento de la fundación de la nueva República en el siglo XIX, tiene que ver con la doble presión a la que se encontraban sometidas las elites criollas, en tanto si bien deseaban la liberación definitiva del poder español, así mismo temían la emergencia de un levantamiento popular que les desequilibrará del lugar que tradicionalmente habían ocupado en la sociedad; doble presión que pudiera ser explicativa de la clausura del espacio de participación política, limitándola solo para algunos sectores sociales (Núñez S, 1992: 29-51). Hacia 1810, tras la ruptura política con la nación española, inician las gestas de la independencia, cuya victoria, supuestamente, llevaría al asentamiento de nuevas instituciones que garantizarían las condiciones modernas de gobierno, respetando la libertad e igualdad de los individuos. Aún así hay prácticas cotidianas que revelan una distancia con el orden republicano propuesto.

Diremos que los referentes generales que organizaron este discurso nacional, se encontraban en tres conceptos. El primero de ellos es el de frontera; territorio simbólico en el cual se ubicaban las zonas que transgredían el territorio de la Representación Nacional.



Esta representación se concentraba en el altiplano cundiboyacense, que era entendido por sus habitantes como el lugar de lo más avanzado o civilizado (Múnera, 1998.); excluyendo amplias zonas del territorio neogranadino por considerarlas el lugar de lo inhóspito, de lo que debía ser transformado como es el caso de los Llanos Orientales, de las selvas vírgenes o de la Guajira (Rausch, 1999). Estas zonas en todo caso no eran conocidas profundamente, se les juzgo y clasifico por estar alejadas de los centros políticos y educativos construidos desde la colonia. Estas zonas fueron tratadas como territorios a ser conquistados, territorios colonizados por los salvajes.

El segundo concepto es el de *bárbaro*, que se refería al temido incivilizado. Un bárbaro en territorio neogranadino, estaba constituido por aquel que no conocía o no practicaba la religión verdadera, no dominaba las lenguas públicas o los comportamientos propiamente humanos –denominados formas *contra natura*-. Los bárbaros, constituidos por una amplia gama de ateos, masones, concubinos, amancebados, salvajes, entre otros, representaban peligro y enfrentamiento al no estar en armonía con las otras identidades sociales reguladas y aceptadas. Finalmente, encontramos el concepto de *ciudadano virtuoso* bajo el cual se describían a los individuos civilizados, aptos para vivir en sociedad y hacer progresar a la comunidad a la que pertenecían. Estos individuos se comportaban cumpliendo con las normas morales óptimas para la vida privada e íntima, que les hacia aptos para la vida pública.

Este tipo de referencias, impidieron una alta movilidad en la auto-definición de los sujetos: el paradigma de lo impuesto como incorrecto o indeseable, impidió que afloraran en los espacios públicos, las identidades que contenían dichos comportamientos; estos se mantuvieron como identidades marginales.

Ahora bien, si bien existen sujetos o territorios que en definitiva son desarticulados de la representación nacional, esto no resta que las instituciones y representaciones nacionales intenten coaptarlas. En dicho proceso existen diversos estadios de inclusión. Algunos territorios serán *pacificados*, es decir son objeto de la intervención estatal con el fin de evitar resistencias armados o levantamientos esporádicos; este es el caso de las ciudades que se declaran como territorios fieles al rey o que buscan ser autónomas dentro de la nueva configuración republicana, tales como Pasto y Santa Marta. Otros territorios, debido a la distancia que presentan con el centro administrativo, serán simplemente postergados en su integración y no se consideran objeto de preocupación debido al número de habitantes y al riesgo potencial que estos representarán, cabe aquí mencionar el caso de los Llanos Orientales y las Selvas Vírgenes. Finalmente encontraremos los territorios, que se

encontrarían por decirlo de algún modo en un nivel de “igualdad” con la región cundiboyacense debido al desarrollo, número de habitantes y calidades educativas y económicas de los mismos, este es el caso representado por Cartagena; con respecto a estos territorios, se visualiza durante las primeras décadas de la República, una fuerte lucha política cargada ideológicamente favoreciendo las condiciones climáticas y culturales presentes en Santafé.

Concentrándonos, para el caso de la ciudad de Pasto y en la línea de análisis propuesta anteriormente, podemos decir que en efecto es un territorio pacificado por la nueva República, e inserto en la nueva representación nacional, pero en condiciones de subordinación.

## **2. MOVIMIENTOS SOCIALES EN MEDICIONES HISTÓRICAS DE LARGA DURACIÓN**

Bajo estas unidades de análisis podemos encontrar sistemas complejos de trasgresión que nacen justamente de los discursos excluyentes de nación abordados en el acápite anterior, de parte de sectores de la población que no fueron incluidos y que deben rehacer sus propios sistemas simbólicos de identidad cultural, política y territorial como una forma de reconstrucción de su historia colectiva. Tal puede ser el caso del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, que como práctica anual que se renueva en sí misma y que propone y moviliza con inconmensurables impulsos simbólicos populares y de cordillera al suroccidente colombiano, ha transformado a la ciudad, sus ritmos y su historia. Tal transformación no puede ser vista sino desde un enfoque de historia de larga duración o historia de las mentalidades, que de cuenta de la vida cotidiana de los pueblos. La cotidianidad se presenta en estos casos, como espacios de resistencia colectiva, resistencias permanentes de larga duración aunque no sean siempre exitosas. (Archila, 1994).

Considerará Mauricio Archila (1994), que no siempre los movimientos sociales que contradicen las narrativas sociales, deben ser proclasistas sino que se proponen reivindicaciones que van más allá del plano estrictamente social. Nos referimos a los movimientos por la educación y la cultura, por la autonomía regional o el equipamiento urbano.

En el país en que vivimos nosotros lo más fundamental lastimosamente para nuestro presidente son las armas, es la guerra, es una venganza muy propia que tiene el , entonces de repente si esto fuera un poquito más pacífico y si ellos como unos entes de mando dieran

más para el arte, para toda esta cuestión que no nos llena de vicios, que al contrario nos llena de cosas bonitas, de inspiraciones, pienso que sí es una gran contra, contra el país porque estamos, nosotros somos de las personas que nos atrevemos a hacerlo. (...) Porque nosotros tenemos algo muy fuerte que cualquier otra persona no lo podría hacer o de repente a veces nos dicen ustedes son unos locos, entonces yo pensaría que al mismo tiempo son como bastantes diferencias, es un espíritu loco, al mismo tiempo es un espíritu supe hábil, si me imagino eso que es así es como un don que Dios no ha dado más que todo porque este cuento es una locura, la verdad. El don de la locura, sí el don de la locura creo yo<sup>3</sup>

En tal entender la nueva historia política puede revelar a otros actores dentro de los sectores populares que no entraron en los procesos de legitimación del Estado republicano, se trata de un tipo de movimientos sociales que no son puramente modernos o que incluso vayan en sentido opuesto (o se presten para las dos dicotomías y sean eclécticos). Movimientos sociales que en todo caso no juegan en los estadios discursivos de la democracia moderna, no se prestan para construir modernidad, pero que siguen siendo alternos y representando a un sector social que ejerce resistencia discursiva al fracasado proyecto de legitimidad estatal republicano desde su acción colectiva, tal es el caso de los artesanos que promueven un Carnaval como el de Negros y Blancos en Pasto.

“En el caso nuestro nunca hemos sido así egoístas, ni envidiosos, hemos hecho talleres siempre hemos sido a favor de que la gente se supere, porque no nos ha interesado a nosotros ser protagonistas de nada sino que siempre nos ha interesado de que el carnaval sea el que gane, el carnaval es el que debe ganar en ultimas, porque si gana el carnaval, gana la ciudad y eso es lo que hemos querido, o sea como una reivindicación a todas las cosas terribles que le han pasado a la ciudad de Pasto, pues siempre a sido, pues como vemos tanto a Pasto en la época de independencia con Bolívar, con Nariño, con toda esta gente no es cierto, todos esos crímenes que cometieron, entonces siempre hemos querido que la ciudad de Pasto sea la que gane con cada carnaval, y por eso siempre estamos de acuerdo en que cualquier persona que haga algo a favor del carnaval, a favor de la ciudad, para nosotros siempre será como un héroe cierto, y por eso nosotros trabajamos para que a través del carnaval nosotros creemos firmemente que lo único que realmente vale la pena desde el punto de vista de la cultura es el carnaval porque allí alcanzamos todos, alcanzan los pintores, alcanzan los escultores, alcanzan los músicos, los teatreros, los danzantes, los investigadores, toda la gente tiene un espacio en el carnaval, y todos tenemos también algo que hacer en el carnaval, cualquier persona, desde la economía, desde la política, desde el arte, desde la ciencia, desde la tecnología, todos tenemos que aportar en el carnaval, desde todas las áreas la gente tiene el espacio, todos los comunicadores tenemos una parte en el carnaval, por eso yo pienso que el carnaval no es solamente los artistas del carnaval sino que

---

<sup>3</sup> Entrevista al Maestro Armando Galíndez, diciembre 2009

es de toda la gente, si me entiendes, todo el mundo busca la participación por ende todos tienen un papel<sup>4</sup>.

### **3. HISTORIAS DE INCOMPRESIÓN QUE SUSCITAN EL NACIMIENTO DE UN CARNAVAL ARTESANAL LIDERADO POR SECTORES POPULARES DE LA CIUDAD.**

No pretende adjudicársele de manera apresurada la existencia de un carnaval como el de Pasto, a la resistencia histórica de su pueblo, que pudo observarse en las guerras patriotas de independencia y en el particular modo ideológico y político que tuvo para su reconstrucción durante la República. Pero sí es posible dar puntadas sobre el carnaval como un modo de trascendencia de las sociedades marginales, que constituyen poéticas de lo público transgresivas desde modos no punibles de violentar las leyes de los estados.

La resistencia pastusa, no deja de ser la declaración abierta de un pueblo considerado con todo el derecho para seguir su curso histórico propio y al que, valga decirlo, no se le ha permitido hacerlo, con las decisiones políticas y las configuraciones simbólicas a que ha debido someterse en lo largo de su historia.

Así que una fiesta popular, presentada a los ojos de los centros de poder como una acción políticamente inofensiva, como una desconfiguración temporal y cómica de lo habitual que distensiona las sociedades, representaba para nuestra ciudad una salida social inteligente, de parte del sector popular de la ciudad

A este respecto manifiestan algunos artesanos que lideran esta movilización cultural masiva en Pasto:

“Pasa de que el arte popular de pronto el carnaval se acerca mucho al arte popular porque de alguna manera todo lo que nosotros somos por el sentir del mismo pueblo, del sentir de nuestra gente cuando pasamos, porque nos compenetramos a esos protagonistas que son la gente, la gente es la protagonista nosotros somos simplemente los que decoramos los colores de esa obra teatral que es el carnaval, somos los que hacemos la ambientación a toda esa festividad, montamos toda una escenografía para que nuestro pueblo goce, porque esta es una obra de teatro, una obra en la cual Pasto se identifica en el medio de los andes se disemina con el talco toda esa felicidad diciéndole a todo el mundo que de alguna manera nos merecemos y somos muy contentos, estamos muy alegres de que el carnaval sea patrimonio intangible de la humanidad, de alguna manera yo creo que es el

---

<sup>4</sup> Entrevista al Maestro Raúl Ordóñez. Enero de 2009.

sentimiento, esa forma particular con que nosotros realizamos las cosas y observamos es lo que nos hace sentir únicos<sup>5</sup>”

Será por eso que una fiesta que empezó con la “pintica” repartida por la población negra el día que se les concedió descanso (solicitada ante las autoridades del Virreinato de Popayán en 1807, de acuerdo a lo anotado por Neftalí Benavides, *Karamelo* (1983) y retomada por las organizaciones artesanales de comienzo de siglo), no enfrentó mayores contratiempos políticos en su desarrollo estético, social, simbólico y cultural.

De algún modo el cambio de los roles tenía sentido social: la fiesta de la libertad no se encuentra diseñada solo para los negros, la libertad la necesita también el campesinado y el sector artesanal. La búsqueda de parte de la población negra de la fiesta, era un modo autoreferenciarse en un momento histórico donde resultaba complicado reconocerse como subsector poblacional. Una vez la raza negra encuentra su cabida en un territorio determinado (las costas de Colombia, la conformación de los palenques) entonces el escenario del carnaval es especialmente retomado por el sector artesanal de la ciudad.

Los pastusos por su parte y en observancia a los valores que han aprendido de subculturas<sup>6</sup> solidarias como la artesanal, se han acostumbrado a ser un poco *impredecibles* como su carnaval; han decidido habitar su propio lugar lógico lingüístico en un valle rodeado de cañones y montes que durante mucho tiempo los mantuvo al margen de las velocidades económicas y sociales del resto del país. Así por ejemplo, en su escala de prioridades es más importante que reinvertir el excedente de la producción en la acumulación de capitales y en los complejos tecnológicos que garanticen mayor explotación del potencial primario, el compartirlo mediante rituales comunitarios que pueden ir desde una fiesta corregimental, una comida de compadres, o una minga *de enteje*, hasta una descomunal fiesta popular, solidaria y artística como el carnaval.

El carnaval de Negros y Blancos de Pasto, es un acontecimiento cultural que trasciende las estructuras del tiempo y del espacio de la ciudad. No puede creerse que sus alcances simbólicos se limiten a una verbena popular y que sus actores lo asuman sólo como un asunto festivo. Sus moviidades son por el contrario serias rupturas a la racionalidad moderna, toman partido en la razonabilidad de todo un pueblo, se ubican en la historia, en sus propios ciclos cronotópicos, sus propias lógicas y la ciudad se ha acostumbrado a

---

<sup>5</sup> Entrevista al Maestro Diego Caicedo, diciembre de 2009

<sup>6</sup> El término *subcultura*, ha sido tomado de: BURKE, Peter *Relevancia y diferencia de la Historia de las Mentalidades*. En: Formas de historia cultural, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

vivirlas tal como él se las propone en su juego discursivo. Los actores del carnaval, no puede decirse que hoy son sólo los protagonistas de una puesta en escena cómica que desarrolla la inestabilidad y los lenguajes irónicos efímeros, festivos, eventuales y que no alcanzan a trascender las estructuras y el poder. Conforme lo manifiesta el Maestro Hugo Moncayo, ellos con sus imágenes sostienen una posición crítica frente al mundo como el ejemplo de la monumental imagen de un caracol o carnacol tomándose la ciudad:

Es como dar ese ejemplo en nuestra sociedad, como por ejemplo, él carga con lo que tiene que cargar, nada más nada menos, una sola aspira más daría a la concha diez y seis veces, un tamaño que él no podría aguantar, o sea es como esa forma sabia de crecimiento, nuestra sociedad lo que hace es crecer, crecer y crecer; si tenemos una casa queremos que tenga dos pisos o tres, no sé, si tenemos un carro queremos dos, celulares de última tecnología, cámaras, una sociedad de consumo y eso a lo único que ha llevado es a una balanza que desequilibra más al lado de los que tienen el poder de tener y hay personas que tienen diez veces más de lo que necesitan mientras gente se está muriendo de hambre y eso lleva a contaminación y cosas como esa; básicamente “Carnacolito” es una mezcla de carnavalito y apostándole a ese Carnaval inocente con un caracol<sup>7</sup>

También podemos decir que hoy los habitantes de la ciudad de Pasto, aspiran seguir habitando historias *de la periferia* y le apuestan a la máscara, a las expresiones vivas que afrontan el acallamiento de la cultura de los pueblos y a la igualdad comunitaria y festiva de un carnaval, lo cual se convierte en un contradiscurso al orden hegemónico, pues mientras el resto de las ciudades y de los hombres siguen corriendo en su afán desmedido para hacerse una sola y desagradable masa homogénea, libre de las fascinantes diferencias de la multiculturalidad (Barbero, 1994: 47), los pastusos prefieren llevar su propio ritmo (que podría estar sugerido por el tiempo del carnaval) en un camino anual que trazan a la felicidad.

“Si usted mira otros eventos en cualquier parte del país, los fines de todos esos eventos usted mira que son violencia, mira accidentes, se miran una cantidad de cosas, en cambio el carnaval nuestro aquí en Pasto, yo creo que es el único en el mundo donde la felicidad es completa, la felicidad es colectiva, la sonrisa, la unión de miles de manos, yo creo que cuando esta dentro se siente bien contento, feliz, no creo uno considere de pronto que va a haber problemas, de alguna manera el carnaval incide dentro del comportamiento social por eso<sup>8</sup>”.

---

<sup>7</sup> Entrevista a el Maestro Hugo Moncayo hecha por Vicente Ulises Santander en la tesis: “El sentimiento carnavalesco de los artesanos de Pasto” 2010

<sup>8</sup> Entrevista al Maestro Julio Jaramillo, diciembre 2008

Con base en precisiones sobre lo que es la cultura, podemos aseverar que el carnaval de Pasto, ha venido formando y consolidando un conjunto de valores, normas, comportamiento e interacciones sociales específicas, enmarcadas en el contexto de un tiempo privilegiado y un espacio sagrado claramente delimitado en los que se alimenta el alma y se calma la sed emocional de toda una colectividad.

El carnaval de Pasto, con la inagotable imaginación de sus artesanos, cultiva unos valores en los que se manifiestan los aspectos de la vida local, consolida la esencia de la identidad regional, oxigena la cultura, nutre procesos creativos, propicia comportamientos lúdicos, perfecciona aptitudes, desarrolla actitudes, particulariza un saber – hacer manual, ofrece placer y goce, motiva la participación, convoca al otro yo inhibido, despierta el subconsciente colectivo y fortalece el espíritu humano, con base en el ejercicio de la libertad, la trasgresión de normas, el derrumbamiento de tabúes y la admisión de excesos, en el contexto de un ritual en el que aflora la esencia misma de la vida.(Zarama, 1994:71)

## BIBLIOGRAFÍA

Archila, Mauricio (1994) *Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX*. En *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas.

Benavides Rivera, N. (2000). *Estampas del Pasto antiguo*. En *Puntos de Kara*. Melo. Pasto: Edinar.

Bobbio, N . (2000). *Estado gobierno y sociedad: por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura económica

Bobbio, N y Matteucci, N. (1985) *Diccionario de política* redactor Gianfranco Pasquino, México, Siglo XX Editores

Duque Castro, María Fernanda (2003). *Los artesanos de Pasto en la transición del Virreinato a la República*. En *Compilación Memorias del Sur. Una ciudad para la memoria. Evolución urbana* (pág. 116). Pasto, Dirección Administrativa de cultura.

Jauregui, Gurutz (1990). *La nación y el Estado nacional en el umbral del nuevo siglo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales,

Laguado Duca, Arturo Claudio (2002). "Nación, nacionalidad e identidad nacional", En: *Revista Reportes*, Escuela de Ciencias Humanas, Bogotá, Universidad del Rosario, N. 36, Mayo 31 de 2002.

Martínez C, José Luís, Martínez, Nelson y Gallardo, Viviana. (2003). “Rotos”, “Cholos” y “Gauchos”: la emergencia de nuevos sujetos en el cambio de algunos imaginarios nacionales republicanos (siglo XIX)”, En: Castillo, Alejandra, Muzzopappa, Eva, Salomone,

Núñez Sánchez, Jorge (1992). “Orígenes del pensamiento nacional en América Latina”, En NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge. (ed.) Nación, Estado y Conciencia Nacional. Quito: Editorial Nacional.pp. 29-51.

Pomer, León (1992). “Estado nacional: fracaso y desmembración” En: Núñez Sánchez, Jorge. (ed.) Nación, Estado y Conciencia Nacional. Quito, Editorial Nacional.

Pomian, K. (1997). Historia Cultura. Historia de los Semióforos. Para una historia cultural. Taurus.

Rodríguez Sánchez, Nathaly (2009). “De fronteras, bárbaros y civilizados. Construyendo Nación en Colombia. Unión nacional, ciudadanía y diferenciación 1810-1850.” En: Múnera Ruíz, Leopoldo y Rodríguez Sánchez, Nathaly. Fragmentos de lo Público-Político. Colombia Siglo XIX. Medellín, Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá) – La Carreta Histórica.

Schnapper, Dominique (2001). La comunidad de los ciudadanos: Acerca de la idea moderna de Nación, España, Alianza

Torres, A., Cendales, L., & Peresson, M. (1992). Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia. Bogotá, Dimension Educativa.

Zambrano, Favio. (1994). Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XIX En La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bogotá, Editorial Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas.

Zarama Vásquez, G. (1999). Sombras y luces del carnaval de Pasto, carnaval cultura y desarrollo . Pasto, Fondo Mixto de cultura.